

7 de abril de 2017

Sigue Tu Corazón Nunca Dejes de Soñar

Luis Angel López Salazar

*Dedicado a mi querida maestra
que nos dio tanto amor,
y a quien siempre recuerdo
con mucho cariño y respeto.
¡Gracias!*

Tengo tantos hermosos recuerdos de cuando era estudiante, y siempre le doy gracias a Dios por todas las oportunidades que me ha regalado la vida. He sacrificado mucho para poder realizar mis sueños. Desde muy pequeño tuve que dejar a mi familia para poder estudiar, y he sufrido hambre y frío. Pero todo valió la pena. Dicen que no es el destino, sino el camino, lo que cuenta, y yo guardo los recuerdos más bellos en mi corazón.

Recuerdo que, en la preparatoria, a mi maestra de Literatura de Español le gustó mucho el ensayo que escribí sobre El Amor en los Tiempo del Cólera, de Gabriel García Márquez. Estaba muy orgullosa de mí y me felicitó, en frente de la clase, porque dijo que escribía como un estudiante de la Universidad de California, Los Angeles; pero un estudiante que ya se había graduado. Nosotros la queríamos mucho a ella y ella también nos quería mucho a nosotros, sus estudiantes favoritos. Estaba tan contenta con nosotros que ya no quiso volver a enseñar esa clase de Español Avanzado, porque creía que nunca iba a volver a tener una mejor clase, y quería quedarse con esos bellos recuerdos. Los buenos maestros siempre dejan huella en la vida de sus estudiantes.

Pero cuando apliqué para ir a la UCLA, me rechazaron, aunque mi promedio era de más de 4.0. Pero, gracias a eso, conocí mucha gente interesante y aprendí muchas cosas hermosas, en otros lugares. Así fue como el destino me llevó a la Universidad de California, Riverside, a estudiar Ciencias de Computación. Ahí la historia se repitió otra vez cuando uno de mis profesores me felicitó, en frente de la clase, por un programa de computadora que había escrito, pues él no creía que fuera posible crear una versión más rápida y eficaz del programa que él tenía, y me pidió permiso para usarlo en su trabajo. Gracias a todos mis maestros por todo el amor que me han regalado, por su tiempo y dedicación, y por ayudarme a cumplir mis sueños.

Mi camino nunca ha sido nada fácil, y siempre ha estado lleno de espinas. En verdad, la Sabiduría da pesadas cruces, como nos enseña nuestro padre San Luis de Montfort. Para sobrevivir, tuve que enfrentarme en contra de la maldad misma. Recién graduado de la universidad y con toda una vida por delante, conseguí un trabajo en Environmental Systems Research Institute. Pero las gentes para las que trabajé me odiaban mucho y trataron de matarme por pura maldad y diversión. Por culpa de ellos, yo ya no puede volver a trabajar en el área de la ciencia, que tanto amaba. Parecía como si todo el esfuerzo y sacrificio de toda una vida se fueran a la basura; mis sueños dorados se esfumaban, como si ya nada importara.

Después de mucho llanto, me levanté otra vez, y decidí regresar a la escuela y seguir estudiando otra carrera. Por un tiempo, fui muy feliz estudiando arte, en el colegio Chaffey, hasta que, por envidia, mis enemigos decidieron destruir mi paz. Me acosaron y me atacaron en mi propia escuela. No me dejaron seguir estudiando. A todas partes que iba, me perseguían para hacerme daño. En ninguna parte, ni siquiera en la casa de mi Padre, estaba a salvo. Pero Dios es misericordioso. Él nunca nos abandona. Todo el sufrimiento sólo nos hace más fuertes. Me refugié en el Corazón Bendito del Todopoderoso y aprendí de Su Sabiduría Divina. Gracias a Él, hoy soy muy feliz y ya no temo a nada. Soy un fiel siervo de Dios, y creo amor y felicidad en todas partes, dónde rocío las bendiciones del Señor.

Nunca he dejado de luchar por mis metas, y con fe he sabido vencer la adversidad. Coseché mil triunfos y aprendí de todos mis fracasos. Cada uno de ellos sólo fue una oportunidad para ser mejor; cada humillación, cada rechazo, un reto a superar. Gracias, pues, a todos mis maestros de la vida que no creyeron en mí, porque me hicieron más fuerte de lo que jamás imaginé. También los constructores desecharon la piedra que se convirtió en piedra angular.

Sigue, pues, tu corazón. Nunca dejes de soñar. El único fracaso sería no intentarlo; darte por vencido por miedo. Que las burlas e insultos se conviertan en aplausos y palabras de aliento. La gente siempre habla de quien más admira. Quién sabe a dónde te llevarán todos tus sueños algún día. Quién sabe qué maravillas descubrirás, y en qué otros cielos libre volarás.